



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 34 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Setiembre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Calmaseda. — Tres elegantes vestidos para niña de uno á tres años. — Falda de bautizo. — Falda para recién nacido. — Diferentes camisas y pantalones para niños. — Cuellos-solapa y puños para señora. — Camisón para hombre. — Fichú con cuello Stuard para señora. — Fichú adornado de encaje. — Waterproof para jovencita. — Sombrero Flora. — Vanta de crochet para niño. — Fleco hecho en bastidor. — Diferentes puntillas y entredos de crochet y punto de aguja, cintas y cenefas bordadas en blanco para adornar ropa de niños. — Cenefa para sillería o portiers. — Bordado de aplicacion. —

Pantalla de chimenea, labor de capricho. — LITERATURA: La despedida maternal, poesia, por Evaristo Lombona. — El olvido, balada, por Pascual Vicents. — Carta á Patrocinio de Iedma, por A. A. de la Concepcion Gimeno. — El castillo de Mondújar, por Francisco de P. Villa Real y Valdivia. — Los zapatos de moda, por Nicolás Díaz y Perez. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Los teatros, por la I. Aronesa de Wilson. — Bibliografía, por la Condesa de Araceli. — Variedades. — Explicacion del figurin.

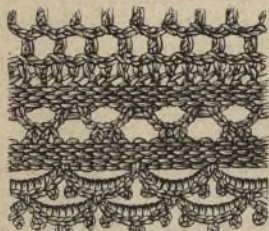
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1, 2 y 7. MANTA DE CROCHET PARA CUNA.

(Véase el núm. 12 de EL CORREO anterior).

Materiales: lana céfiro negra, punzó, maíz, verde, blanco y gris.

Forman el dibujo tiras de distintos anchos, que se hacen separadas: las más anchas, de punto de estrella, van representadas aparte en el núm. 1 y se hacen con lana gris, y las cenefas á punto doble con colores de lana: se principia por estas vueltas dobles, que tienen una vuelta maíz entre dos negras, y en la última se comienzan las estrellas cuya ejecución muestra clara el núm. 1, y son cuatro puntos con uno pasado por todos. La otra tira estrecha se comienza por el centro, y no son más que dos vueltas de ondas opuestas, cada onda formada de 3 puntos de cadeneta y 2 barras en el primero de estos: esta tira se hace con dos orillas y la última vuelta verde. El fleco, de lana gris y blanca, va representado en el número 7 y se hace en bastidor con los madroños cortados en estrella.



3. Puntilla para gorra de niño. (Véase el núm. 8).

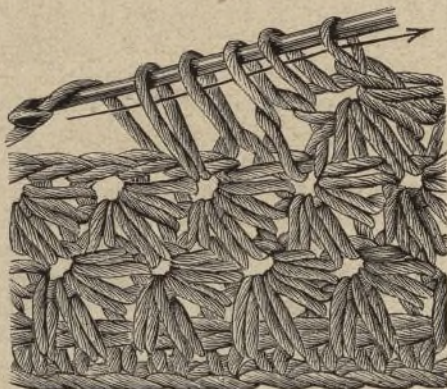
3 y 4. PUNTILLAS DE AGUJA. La núm. 3 es una puntilla de punto de aguja formada por dos pequeñas tiras á punto de faja, unidas por una cadeneta de picos, y las orillas una de barras de crochet separadas entre sí por 3 puntos y la otra de dos órdenes de ondas á cadeneta, cubierta esta de puntos dobles y picots: los picots son de 3 puntos de cadeneta enganchado el último en el primero. La núm. 4 es una puntilla de aguja, para la cual se montan 8 puntos.

1.^a vuelta. — Uno sin hacer, 2 lis., una trab., uno sin hacer, uno liso y el anterior sobrecargado, 2 trab., un meng., uno liso. 2.^a Uno sin hacer, 2 lis., uno del rev., 2 lis., una trab., uno sin hacer, uno liso, y el anterior sobrecargado, uno liso. 3.^a Uno sin hacer, 2 lis., una trab., uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, 4 lis. 4.^a Uno sin hacer, 5 lis., una trab., uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, uno liso. 5.^a Uno sin hacer, 2 lisos, una trab., uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, 2 trab., un meng., 2 trab., 2 lis. 6.^a Uno sin hacer, 2 lisos, uno del rev., 2 lis., uno del rev., 2 lis., una trabilla, uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, uno liso. 7.^a Uno sin hacer, 2 lisos, una trab., uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, 7 lis. 8.^a Uno sin hacer, 4 sobrecargados, 4 lisos, una trab., uno sin hacer, uno liso. sobrecargado, uno liso. Se repite desde la primera vuelta.

5. PUNTO DE CROCHET BORDADO. Este punto es apropiado para faja de recién



5. Punto de crochet bordado.



1. Punto de crochet para la manta núm. 2.



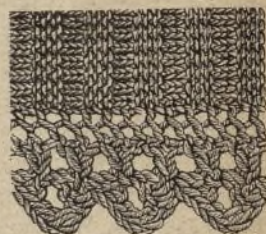
7. Fleco hecho en bastidor

nacido y se hace con algodón blanco flojo: se hace á punto de pique yendo y viniendo, ó sea el punto tan generalizado para refajos, bordándole encima á lomillo con lana encarnada, y haciendo con la misma las ondas del borde.

6. ADORNO DE PUNTO.

Para el cuerpecito 23 del número anterior.

Este adorno guarnece el cuerpecito en el escote, talle y manga: consiste el adorno en hacer de lana de otro color unas vueltas á punto de faja, luego con el mismo del cuerpo una vueltas de trabilla y menguado, por la que luego se pasa una cintita, y se repiten las mismas vueltas á punto de faja. Este adorno, para mayor facilidad, puede ir sobrepuesto.



4. Puntilla de punto para ropa de niños.

8. FONDO DE GORRA PARA NIÑO.

(Véase el núm. 11 de EL CORREO anterior).

Ejecútase yendo y viniendo, comenzando por el centro de la estrella. Se ponen en la aguja 55 puntos y se hace la primera vuelta lisa del revés.

2.^a vuelta. — Uno sin hacer, * un menguado, una trab., uno liso. * Se repite seis veces desde la señal y se hacen despues 31 puntos del derecho, se conservan siempre los dos últimos puntos en la aguja hasta la vuelta 26.

3.^a Uno sin hacer, todos los otros del revés menos en la trabilla que se hace uno del derecho y otro del revés: todas las vueltas impares menos la 27 serán ejecutadas como esta.

4.^a Uno sin hacer, un meng., * un meng., una trab., un meng. * Se repite seis veces de señal á señal y despues 27 lisos, dejando en la aguja los dos últimos, con lo que ya son cuatro.

6.^a Uno sin hacer, uno liso, * una trab., 2 meng. * Se repite seis veces y despues una trab., un meng. y 23 lis., dejando 2 en la aguja.

8.^a Uno sin hacer * 2 meng., una trab. * Se repite 9 veces y despues un meng., 11 lis. y se dejan 2.

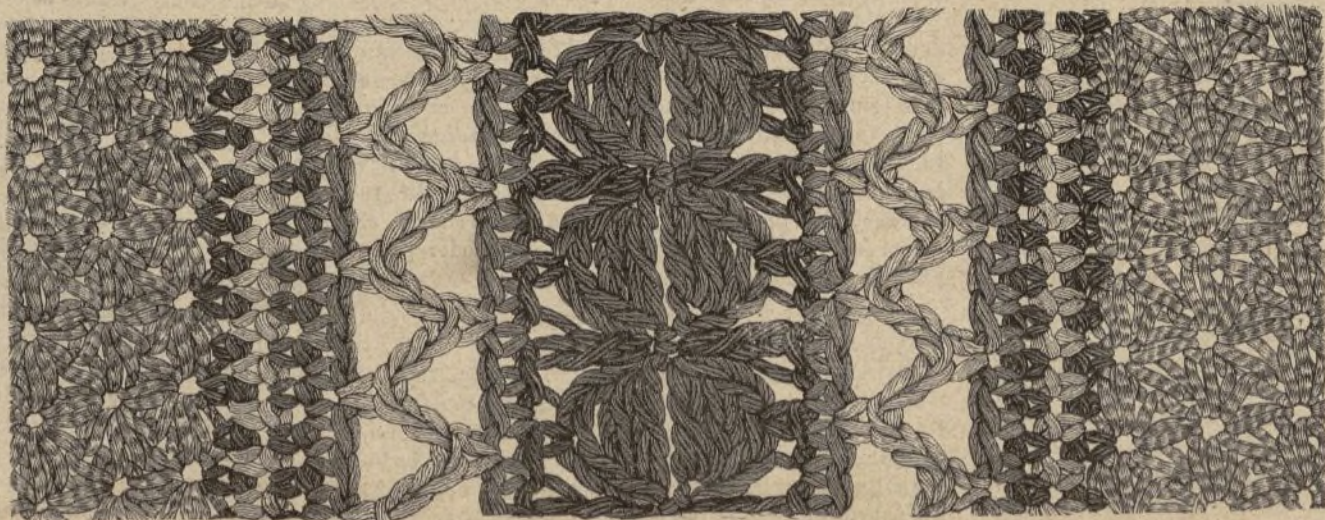
10. Uno sin hacer, uno liso, * una trab., 2 meng. * Se repite 8 veces y despues una trabilla, un meng., 11 lis., se dejan 2.

12. Uno sin hacer, * 2 meng., una trabill. * Se repite 8 veces y despues un meng., 11 lis.

14. Uno sin hacer, uno liso, * una trab., 2 meng. * Se repite 7 veces y despues una trabilla, un meng., 11 lisos.

16. Uno sin hacer, * 2 meng., una trab. * Se repite 7 veces y luego un meng., 11 lis.

18. Uno sin hacer, uno liso, * una trab., 2 meng. * Se repite 6 veces y despues una trab., un meng., 11 lisos.



2. Manta de crochet para niño. (Véase el grabado 12 del número anterior).

20. Uno sin hacer, *2 meng., una trab.* Se repite 6 veces y despues un meng., 11 lis.

22. Uno sin hacer, uno lis., *una trab., 2 meng.* Se repite 5 veces y despues un meng., 11 lis.

24. Uno sin hacer, *2 meng., una trab.* Se repite 5 veces y luego un meng., 11 lis.

26. Uno sin hacer, uno lis., *una trab., 2 meng.* Se repite 4 veces y luego una trab., un meng., 11 lis., un meng., y despues en los puntos que han ido quedando en la aguja 12 trab. separadas por menguados

27. Uno sin hacer, 24 lis., y los restantes trabillas, uno del der. y uno del rev.

28. Uno sin hacer, *2 meng., una trab.* Se repite 5 veces y despues 32 lis., y se dejan 3 en la aguja.

30. Uno sin hacer, uno lis., *una trab., 2 meng.* Se repite 5 veces, y luego una trab., un meng., 27 lis.

32. Uno sin hacer, *2 meng., una trab.* Se repite 6 veces y luego un meng., 23 lis.

34. Uno sin hacer, uno lis., *una trab., 2 meng.* Se repite 8 veces y luego una trab., un meng., 11 lis.

Se repite 7 veces desde la vuelta 10. La siguiente, que termina el delantero de la gorra, se principia por uno sin hacer, 21 lis., y se continúa lo mismo el dibujo para la parte de atrás de la gorra. Por esta parte se hacen dos picos y medio: al fin de la vuelta 27 se hacen del revés para desmontar los puntos de las orillas.

Para la puntilla que rodea la gorra puede utilizarse la que queda explicada con el núm. 3.

9 y 10. ENTREDOS DE CROCHET DE HORQUILLA.

Ejecútanse por el sistema conocido, solo que en vez de ejecutar 2 puntos dobles á cada vuelta de la horquilla, se ejecutan 3 barras. Una cadeneta orilla cada borde, y la mejor aplicacion de estos entredoses es para colocarlos entre jaretitas para ropa de niños.

11. SOMBRERO DE CRIN BLANCA.

Va el ala por dentro orillada de un plegado de crespon, y por fuera rodea la copa un biés de faya negra forrada de rosa: una flecha de azabache y un grupo de flores completa el adorno.

12 y 13. WATERPROOF PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, número I, figs. 1 á 5).

Se hace en impermeable cruzado gris, con biejes de turquise negra: botones negros y presillas como los biejes le adornan por delante, y la esclavina por detrás un lazo de lo mismo con caidas y borlas.

14 á 21. ADORNOS PARA ROPA DE NIÑOS.

Son tan comprensibles todos ellos, que no necesitan explicacion, consistiendo en puntillitas de crochet, entredoses de valenciennes cosidos á la máquina y trenzillas y galones bordados á punto ruso: unos y otros están perfectamente explicados en los dibujos.

22. CENEFA PARA PORTIERS.

(Dibujo: en el pliego de patrones por el revés, fig. 72).

Se ejecuta sobre un fondo de paño color habana con aplicaciones de paño más oscuro: las líneas de la cara y cordoncillo de los contornos son de tono aún más oscuro, con seda y lunares blancos orillados de amarillo figuran el collar, siendo los demás lunares bordados en azul, verde, grana, orillados todos con amarillo. Las dos tiras de la orilla son del mismo paño más oscuro.

23 á 27. CUELLO-SOLAPA PARA SEÑORA, CON PUÑOS CORRESPONDIENTES.

(Patrones: pliego por el revés, núms. XXII y XXIII, figs. 54 á 64).

Vuelve á adoptarse con verdadero furor la moda de los cuellos-solapas de piqué, batista ó percal á rayas de color, sobre todo para las jóvenes. Se llevan con las chaquetas abiertas en corazon. Una ruche de tul ó muselina rodea el escote. La parte de delante del camisolin se hace de tela doble, la de atrás de tela sencilla, y tanto el cuello como los puños, de dos telas y otra fuerte en medio. El adorno no consiste más que en un pespunte todo alrededor. El cuello y puño, grabados 24 y 25, se cortan por las figs. 54 á 59 del patron, en tela gris á rayas encarnadas y blancas. Las dos mitades del puño, figs. 58 y 59 del patron, se juntan en el centro con una tirita de medio centimetro de ancho sin forro. Los grabados 26 y 27 representan un cuello-solapa en reps de piqué blanco; el puño figs. 60 á 64 del patron, debe ir montado á una pequeña manga interior.

28. CAMISOLIN CON CUELLO PARA HOMBRE.

(Patron: pliego por el revés, núm. XXIV, figs. 65 y 66).

Tambien se hacen las pecheras para hombre de percal rayado, forradas con una tela fuerte, la misma que va de refuerzo entre las dos telas del cuello. El modelo muestra una tira de la tela pespunteada, tanto para pegar á ella el cuello por delante, como para servir de hombrillo. Los tirantes atraviesan por debajo de estas tiras, y así el camisolin queda más sujeto y estirado. En ámbos bordes de delante se hacen ojales, en los que se meten botones de fantasía.

29 y 30. FICHÚ CON CUELLO STUARD.

(Patron: pliego por el revés, núm. XX, figs. 51 y 52).

Estos lindos fichús se llevan sobre toda clase de vestidos y sirven de complemento al traje.

El modelo es de cachemir negro, adornado de distinto modo en ámbos grabados. El 29 lleva una cenefita de reps, que se fija sobre el fondo sembrado de azabaches, con un bordado de cadeneta, terminado con un fleco: el 30, tambien sembrado de azabaches, termina en ondas orilladas de cuentas y descansando sobre un encaje perlado.

El escote se completa con un cuello ó una ruche de la tela, ámbos adornados con una gola de tul ó muselina.

31 y 32. ADORNOS BORDADOS PARA ROPA DE NIÑOS.

Como se ve, son tan fáciles que no necesitan explicacion.

33 y 34. PANTALLA DE CHIMENEA.

(Dibujo y explicacion detallada, en el pliego por el revés, fig. 73).

35. CAMISA DE NOCHE PARA NIÑO.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 24 á 26).

Está destinada á un niño de 6 á 9 años de edad y es de percal, abierta de arriba á abajo y cerrada con botones y ojales. Antes de poner el patron sobre la tela, deben formarse los plieguecitos de arriba, como así tambien los dobladillos, para lo cual se dan 14 cents. de más á cada delantero. Los pliegues van marcados sobre la fig. 24 del patron. Al canesú, fig. 25 del patron, se monta, fruncido, el cuerpo de atrás de la camisa, que mide 65 centímetros de ancho por 40 de largo. El escote de la boca manga mide 8 cents. de profundidad, y se unen ámbos lados con una costura á la francesa. Una tira bordada sirve de cuello y puños.

36. CAMISA PARA NIÑA CON MÁS Ó MENOS ESCOTE.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 21 y 22).

La fig. 21 del patron marca en el borde superior una incision, por medio de la cual se vuelven la parte de atrás y de delante, formando unas solapitas en los hombrillos, cuyas solapas se fijan con un boton y un ojal. Las partes que se vuelven se sujetan debajo del brazo con unas cintas cosidas á sus extremos (véase el grabado). Tanto las mangas como el escote y las solapas, se adornan con un bordado. Por abajo se deja á ámbos lados una abertura de 15 cents. de largo reforzada con un cuadradito.

37. CAMISA PARA NIÑA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VII, fig. 23).

Se cortan ámbas mitades por la fig. 23 del patron, haciéndose despues en la de delante la abertura del pecho. El doblado de la tela, al cortarse, debe llegar á la altura de la mitad de la manga.

Se unen las dos mitades de la camisa en los costados, desde *i* hasta *k*, y en el hombro desde el escote hasta *i* con una costura francesa. Luego se hace el dobladillo de la abertura hasta el astérico y los dobladillos de abajo. Las mangas se fruncen y se pegan con una costura vuelta, y en el otro extremo, tambien fruncidas, á una tira bordada análoga. La parte que se frunce debe medir 18 centímetros, y la tira debe ser igual á la que adorna el escote, que primero va dobladillado, para poder pasar por el dobladillo una cinta.

38. PANTALON PARA NIÑO DE 2 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. XII, fig. 33).

Al cortarlo debe dársele tela de más para el dobladillo, de 3 cents. de ancho, y para 4 plieguecitos pespunteados. El dobladillo va festonado y bordado con bodos. Las aberturas de costado, marcadas sobre la fig. 33 del patron, van reforzadas con una tira postiza y un cuadradito. Cada mitad del pantalon se monta fruncida á una cintura de 3 1/2 cents. de ancho y 29 de largo, ha-

ciéndose en el centro y en los extremos de esta tres ojales, el del centro para sujetar el pantalon al cuerpo interior.

39 y 40. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 á 11a).

Es de nanzouk fino, adornado con ricas puntillas irlandesas. En el borde superior de la falda, por atrás, y en los costados, se hace un dobladillo ancho que sirve de jareta para sujetarla al talle, y luego se la monta al cuerpecito, que se corta por separado, aunque tambien pudiera cortarse de forma Princesa y ponerle una jareta postiza por dentro. La falda mide 210 cents de ancho y un dobladillo abajo de 5 1/2 cents.

El adorno de la parte de atrás consiste en un volante con cabeza de 13 cents. de ancho, y por delante en pequeños volantes de nanzouk, alternando con tiras de encaje de dimensiones graduadas y puestas sobre una cinta azul ó rosa.

Cada una de estas tiras se prepara por separado, como indica el grabado 39, que da de tamaño natural una de las tiras. La puntilla que adorna los costados y sube á formar tirantes sobre el cuerpo reproduce el mismo dibujo pero más en grande; la misma puntilla guarnece las manguitas cortas. La fig. 11 del patron da el de los tirantes, que empiezan por detrás en la cintura y bajan hasta el extremo de la falda por delante, y cuyas ondas van guarnecidas de puntilla, como indica la fig. 11a del patron; esta mide 6 cents. de ancho en el bajo de la falda. La manga se monta en el costado del vestidito y va guarnecida del mismo modo. La espalda, fruncida desde el astérico hasta el borde, se monta á un puño orillado de puntilla estrecha, lo mismo que el escote de delante.

41 y 42. VESTIDOS PARA NIÑA.

Los adornos de nuestros modelos pueden copiarse para toda clase de vestidos. Estos se cortan por delante de forma Princesa, dándoles de 48 á 50 cents. de largo. Por atrás se montan á pliegues al canesú, cosidos los pliegues á 8 cents. de distancia dentro de la cintura.

41.—Un plegado de 13 cents. de ancho y encima un bullonado entre dos biejes, adorna el paño de delante de la falda, mientras los de costado y de atrás llevan un volante fruncido de 8 cents. de ancho con cabecita, el cual se repite alrededor de las mangas, pero teniendo solo 4 cents. de ancho. El vestido es de poplin azul, y todos los biejes van ribeteados con azul de otro tono. Los lazos de la tela llevan en el centro una hebilla.

42.—Cuatro volantes fruncidos de 6 cents. de ancho adornan el paño de delante, y 2 biejes de 2 cents. de ancho y á 5 cents. de distancia del borde los demás. Un biés igual adorna el cuerpo y otro más estrecho la li-mosneta. El modelo es de alpaca gris, y todos los biejes van ribeteados con azul. Los lazos llevan hebillas de nácar.

43. FALDA PARA BAUTIZO.

(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 á 14).

El cuerpo, cuya parte de delante está completamente formada de entredoses bordados y puntillas, se corta y se reúne como indica la fig. 12 del patron. Los tirantes, de entredoses mates y calados, que forman parte del delantero del cuerpo, deben hilvanarse sobre el patron, para darles la forma conveniente. Terminan con un volante de batista adornado de puntilla, que mide 4 cents. de ancho en el centro y 2 en los extremos. El cinturón se compone de un entredós bordado, que concluye atrás en dos anchas bridas de batista, que se anudan en la espalda (figura 13 del patron). La espalda lleva abajo una jareta, y se une en los hombros con las letras iguales V y W. La manga se corta lisa por la fig. 14 del patron, y se la cubre con un bullonado cortado al biés, terminado por abajo con un entredós y una puntilla. La falda mide 80 y 82 cents. de largo respectivo por delante y atrás, y tiene además del paño de delante, que mide 56 cents. y 17 cents. de ancho inferior y superior, 168 cents. de vuelo, formado por paños al hilo. El rico adorno del paño de delante, que dibuja delantal, se compone de tres volantes ondeados de tela y entredoses bordados, alternando con entredoses de encaje montados al aire. La tela de los volantes va formando cada vez un doble pliegue de 3 cents. de ancho, entre tres órdenes de entredoses. El adorno termina á ámbos lados con un volante de batista plegada y encaje, que va en disminucion hasta la cintura. (Véase el grabado).

La falda lleva por atrás un dobladillo de 9 cents. de ancho y algunas alforcitas. Los tres volantes de delante tienen 15, 13 y 11 cents. de ancho; el paño de delante se monta liso al cuerpo y los de atrás fruncidos.

44. FALDA PARA RECIEN NACIDO.

El cuerpo y la falda, de piqué blanco, se cortan juntos. El paño de delante mide 81 cents. de largo por 12 y 58 de ancho respectivo arriba y abajo; 2 paños de costado, cada uno de 34 y 41 cents. de ancho de arriba y de abajo, y un paño de atrás al hilo de 80 cents. de ancho, completan la falda. La bocamanga se corta á 5 cents. de distancia del borde de delante y á 3 cents. del borde de atrás, sobre una profundidad de 5 cents. La parte de delante se monta lisa á las tiras del escote, y la de atrás plegada. Estas dos tiras son al hilo y mide 3 cents. de ancho, mientras que las que forman los hombrillos están cortadas al biés, y miden 14 cents. de ancho de arriba y 10½ de abajo. Las solapas que adornan la falda están comprendidas en la costura que unen los paños de costado al de delante, miden 10 cents. de ancho de abajo y van sesgándose hacia arriba, hasta terminar en 4½ cents. El adorno consiste en galones y soutache blancos, y las solapas van sujetas con botones de nácar blanco.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

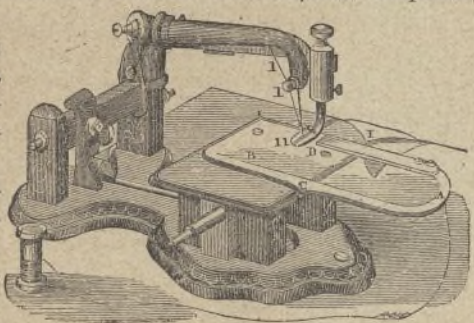
AGENCIA ESPECIAL DE MÁQUINAS PARA COSER

de los sistemas perfeccionados americanos é ingleses de Thomas Wilson, Howe, Singer, Peer-son y circulares,

DE CASIMIRO LUNA.

Calle de Alcalá, núm. 7 — MADRID.

Depósito central de máquinas de la COMPAÑIA SINGER y de la SILENCIOSA PERFECCIONADA BELGRAVIA. — Se alquilan máquinas, reembolsando los alquileres al comprador. — Accesorios, agujas, hilos de todas clases. — Seremiten gratis muestras de labores y notas de precios. — Alcalá, 7, junto á la Puerta del Sol. — MADRID.



LA DESPEDIDA MATERNAL.

A MERCEDES.

Ayer, mi Isabel del alma!
Hoy, mi Mercedes querida!
¡Cómo se van, Dios Eterno,
Una tras otra, mis hijas!

¡Cómo renueva mis penas
Tu temprana despedida!
¡Cómo, Mercedes, tan jóven
Te roban á mis caricias!

¡Yo que ayer en mi regazo
Entre besos te dormía!
¡Cómo tu infancia preciosa
Tan rápida se desliza!

¡Cómo, me parece un sueño,
Tan pronto creció la niña,
Que, ayer nada más, jugaba
Candorosa en mis rodillas!

¡Embeleso de mis ojos,
Espejo donde se mira
Tu madre, tu pobre madre,
Mercedes del alma mía!

¡Tú, tan dócil como un ángel,
En bondad tan exquisita,
Inagotable en ternura,
En castos amores rica!

Si te bendice tu madre,
Mercedes, Dios te bendiga:
Como es tu bondad perfecta,
Perfecta será tu dicha.

Al estrecharte en mis brazos
En mi tierna despedida,
Deja que llanto copioso
Surque ardiente mis mejillas.

Adios! que guarda tu imagen
Mi corazon esculpida:
Aquí estás para quererte,
Como sagrada reliquia.

¡Torna los ojos amante
Hacia la mansion tranquila,
Donde, colmada de besos,
Corrió tu infancia! endita!

Mira que aquí están tus padres!
Aquí tus hermanos, mira!
¡Torna los ojos, Mercedes,
Hacia tu mansion tranquila!

Aquí está tu pobre madre,
Alma cuya luz eclipsan
Esos trasportes maternos
De su pasión infinita!

¡Yo, mártir de mis afectos,
A intenso dolor rendida!...
Y tú en el fondo del alma
Clavas mi SEGUNDA ESPINA!

EVARISTO FOMBONA.

Caracas, Setiembre 24 de 1873.

EL OLVIDO.

(BALADA).

Llegó el momento de la partida...
los dos amantes tristes están,
la niña bella con voz sentida
dice á su amado: — me olvidarás? —

—Yo? Si te quiero como las flores
quieren al agua y al puro sol,
si eres la virgen de mis amores,
si eres el angel de mi ilusion.

Si tú me alumbra en mi camino
cual clara estrella nuncio de paz,
si amar tan solo es mi destino
y por tí supe lo que es amar. —

La hermosa niña miró á su amante
con dulces ojos llenos de amor,
y una sonrisa vagó un instante
entre sus labios, y suspiró.

* *

Pasó algun tiempo... cartas de amores
crúzanse entrambos ausentes ya,
y entre recelos y entre temores
la niña escribe: — me olvidarás? —

—Yo? Si te quiero como las aves
quieren al campo y al cielo azul,
si tus palabras de amor suaves
han halagado mi juventud.

Si mi camino vas alumbrando
cual clara estrella nuncio de paz,
si es mi destino vivir amando
y por tí supe lo que es amar. —

Leyó la niña del que adoraba
los juramentos de eterno amor,
dulce sonrisa su faz bañaba...
pero oprimióse su corazon.

* *

Pasó más tiempo... cartas de amores
los dos ausentes no cruzan ya,
y entre recelos y entre temores
la niña piensa: — me olvidarás? —

No, si me quiere, si desde niño
vió que sus ojos fueron mi luz,
si las palabras de mi cariño
han arrullado su juventud.

Si esta esperanza de amor querida
tambien su pecho conmoverá,
si los amores serán su vida
y por mí supe lo que es amar. —

Vana esperanza... ya de dolores
de eternos dias un mes pasó,
no esperes, niña, cartas de amores
porque tu amado ya te olvidó.

PASCUAL VINCENT.

CARTA A PATROCINIO DE BIEDMA.

Abatida por la atonía del espíritu, aletargada por la somnolencia del alma y callada por el mutismo del sopor, permanecía yo, cuando ha venido tu brillante poema á sacarme de tal estado, despertando en mí el entusiasmo, que es el grito del corazon ante la contemplacion de la belleza.

Semejante á la estatua de *Memnon*, que á influjo del sol de Egipto producía vibrantes sonidos, yo, estatua del silencio, he sido herida por los rayos del sol de tu génio.

Si las ideas no se precipitaran en mi cerebro cual aturrida nube de mariposas, podría decirte todo lo que me ha inspirado la lectura de tu poema épico titulado *El Héroe de Santa Engracia*.

Me encuentro tan llena de sentimientos tiernos y pensamientos delicados ante tu gigante creacion, que trasladarlos al papel me parecería vaciarlos en barro.

En tu última cariñosa carta, me pides un juicio crítico que no puedo concederte; mas como una negativa es siempre dura en la buena amistad, para atenuar su mal efecto, te expondré los motivos que me obligan á no complacerte, esperando veas en ellos razones admisibles, no frias evasivas.

Ante una flor de extraordinario mérito no soy el botánico que analiza, sino el artista que admira: emplear el escalpelo anatómico para la verdadera belleza es una profanacion, porque el análisis destruye, disecca, hiela.

Además, ¿quién puede remontar hasta tí su vuelo si eres águila de la inteligencia?

Las glorias de Aquiles tuvieron por cantor un Homero: esto merecen las tuyas.

Aunque contara con aptitud bastante para juzgar tu obra, no podría hacerlo: te daré la razon. Algunos que conocen el dulce lazo que nos une y no sepan apreciar el mérito de tu poema, ó no lo hayan leído, aguijoneados por la mezquina envidia, que nada respeta, propagarian tal vez que mis elogios eran parciales.

Lamentable error, gran injusticia social!

¿Acaso el primer amigo de un justo no puede hacer su panegírico?

Si: el primer amigo de Sócrates pudo ser su historiador; el primer amigo de Marco Aurelio pudo ser su biógrafo; el primer amigo de Fernando III pudo ser su apologeta; el primer amigo de un héroe puede cantar sus victorias.

La lanza del Cid, la espada de Cortés, el cincel de Fidias, la paleta de Murillo, la lira del Ta-so, pueden ser divinizadas por sus primeros amigos.

Después de haber recorrido el diapason de la poesía lírica; después de haber cantado en todos los tonos, pues ninguno se resiste á tu estro prodigioso; después de haber escrito con un estilo digno de Jenofonte, de aquel vate apellidado la Abeja del Atica por su dulzura, tierernas endechas, rientes églogas, festivos apólogos, melancólicas elegías y sublimes odas, tu noble ambicion te ha elevado á mayor altura, pues has dejado las suaves armonías de la lira por los estridentes sonos de la trompa épica.

Has querido escalar el templo de la inmortalidad sin detenerte hasta llegar á la cúspide.

Perdóname un triste augurio; permíteme decirte que la soberbia de tu génio no quedará impune.

¡Has medido tus fuerzas, te has preparado á la titánica lucha que te espera?

¡Qué abnegacion, qué impavidez necesitas para desafiar la tormenta que desencadenará sobre tu cabeza la altanería del hombre!

Si el hombre no te perdonaba el ser algo más que mujer, el ser poetisa, ¿te perdonará el haberte declarado poeta! Nunca.

Has conquistado legítimamente ese honroso título; has demostrado que el cetro de rey en las esferas de la inteligencia no pertenece exclusivamente al individuo del sexo fuerte (léase dominador) has ocupado en el parnaso un puesto que querría ocupar algun Virgilio desconocido; pero has olvidado sin duda que te hacías delincuente, pues delito y muy grave es en la mujer el talento.

El hombre disculpa en la mujer hasta el coquetismo, y sin embargo no le tolera la coquetería de la gloria.

Valor, Patrocínio! Envuélvete en el arnes de tu superioridad, levanta tus trincheras, acorázate, para que se emboten en tu acero las envenenadas saetas que se te disparen?

Siento orgullo de que seas mujer: mi sexo debe rendirse ante tí, ofreciéndote una alfombra de flores.

Yo te consagro una gran admiracion, que es el incienso del alma.

Tuvimos una Avellaneda que enalteció el sexo, hoy tenemos una Biedma: y al heredar tú su inspiracion viril, has heredado todos los méritos de aquel ser asombroso á quien yo denomino Hércules del talento.

Cual en Gertrudis, admiro en tí el vigor de la inteligencia, la osadía de la idea, la audacia de la fantasía, la altivez de la forma, el atrevimiento de la metáfora y el brio de la entonacion.

En cualquiera de tus escritos se refleja tu talento, como se reflejan en un lago las flores de su orilla, pero en tu poema apareces gigante.

Estilo elevado, fluido y armonioso; frase castiza, dicción correcta, brillante colorido, fácil versificación, verdad en las descripciones, variedad en los cuadros, magestad en el metro, lenguaje poético, escenas tiernas, situaciones imponentes y magnífica grandiosidad en la acción.

Los lectores de tu poema se conmoverán fácilmente; posees la llave del sentimiento y les haces sentir un cúmulo de emociones que se disuelven en sonrisas de placer ó en lágrimas de dolor, quedando la esencia de ellas en la urna cineraria de los recuerdos.

Quien te contemple al presentarnos el animado cuadro de una batalla, pintándonos el bárbaro heroísmo, la estúpida temeridad y el fiero coraje de unos: el ímpetu bélico, la pericia, el ardor y el entusiasmo de otros, apenas concibe tras tanta energía y dureza que de ternura en tu alma para cantar amores, sueños, esperanzas é ilusiones. Sin embargo, tú entonas un himno patriótico que enardece y canta una balada que arrulla.

Como modelo de poesía erótica puede tomarse la carta que al héroe del poema le dirige su esposa, ébria de pasión.

No puedo resistir al deseo de copiar la siguiente octava.

«La blanca luz del sol cuando aparece
Esmaltando las copas de las flores
Como no la ves tú, triste parece
Y aumenta su reflejo mis dolores;
El suspiro del viento que se mece
En brumas impalpables de vapores
Y que á tu lado con placer oía
Lo escucho como un eco de agonía.»

Estos versos los encuentro dignos de los enamorados sonetos de Petrarca.

Tu libro es una joya de inestimable valor que enriquece nuestra literatura; tu libro tiene reservada muy larga vida, porque pertenece á la poesía didáctica que instruye deleitando; en sus páginas se encuentran nuestras glorias tradicionales, la honra de nuestra nación, los trofeos de los adalides de la independencia española, las victorias de los vencedores, las coronas de los mártires.

España debe alzarte un pedestal, porque tú, peregrina de la ciencia, has buscado nuestros laureles entre el polvo del pasado para salvarlos de las ruinas del olvido.

¡Siempre vivas y laurel al poeta que canta las glorias de su patria, laurel y siempre vivas á Patrocinio de Biedma!

¡Gloria inmortal al Héroe de Santa Engracia, loor á su cantora!

M. DE LA CONCEPCION GIMENO.

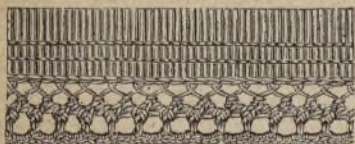
Madrid 9 Agosto 1874.

EL CASTILLO DE MONDUJAR.

TRADICION GRANADINA.

Dedicada al Sr. D. Fabio de la Rada y Delgado.

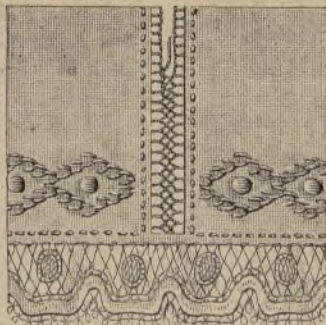
Existe en la provincia de Granada un espacio feraz y delicioso,



14. Puntilla de crochet de borquilla.



18. Cinta para tirantes de habero.



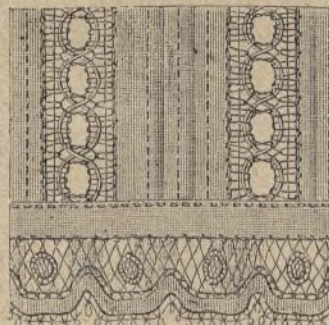
16. Adorno para ropa de niños.



20. Cenefa bordada.



22. Cenefa para sillería ó portiers. (Bordado de aplicación). Contornos del bordado: pliego por el revés, fig. 72.



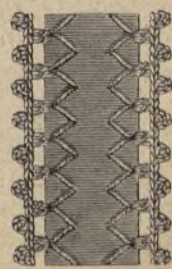
17. Adorno para ropa de niños.



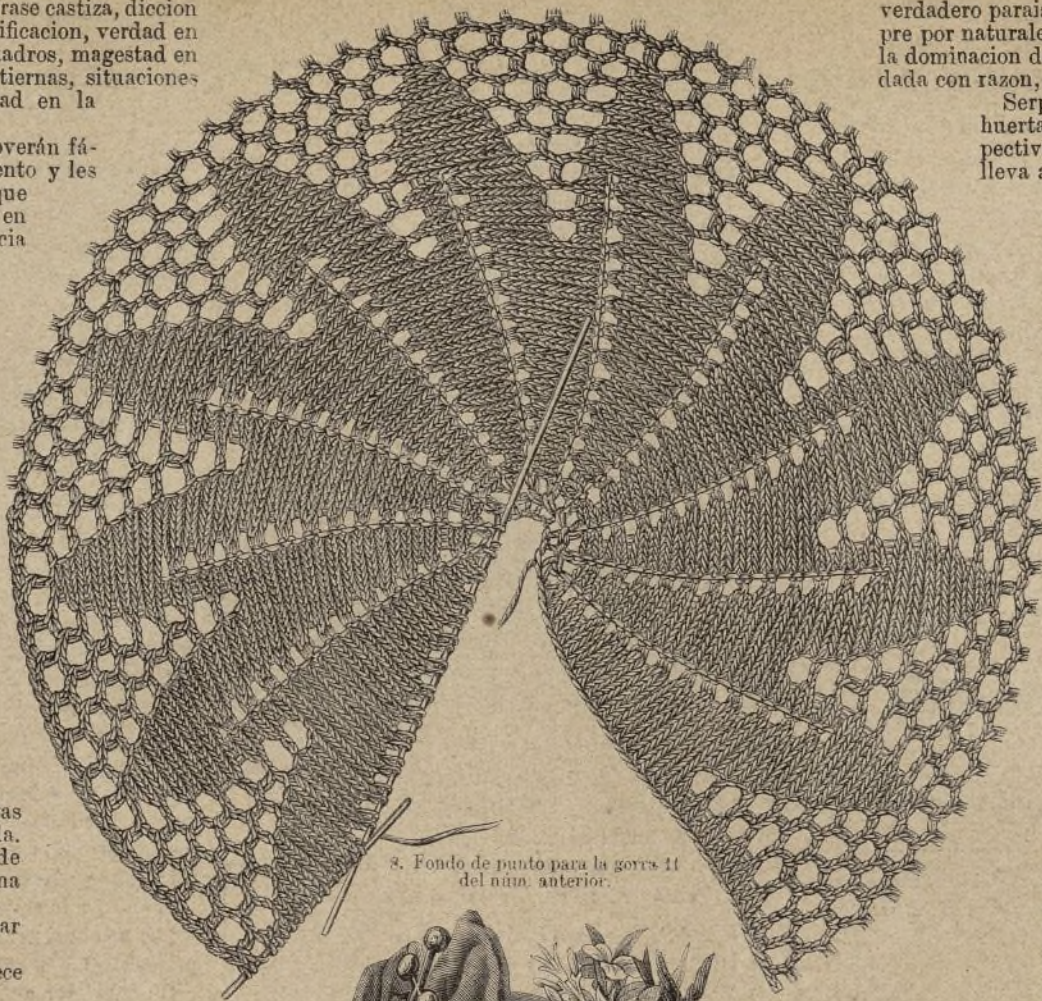
21. Biés bordado.



15. Puntilla de crochet.



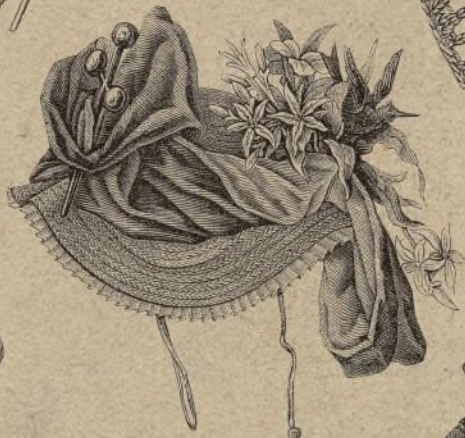
19. Cinta para tirantes de habero.



8. Fondo de punto para la gorra 11 del niño anterior.



12. Waterproof para jovencita. Patrón: pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 5.



11. Sombrero Flora.



13. Waterproof para jovencita. Patrón: pliego por el derecho, número 1, figs. 1 á 5.

de los árabes, la morada régia de Muley Hacem y su perjuro favorito: solo quedan hoy del mismo los fragmentos que atestiguan su grandeza, como solo nos resta de aquella civilización y aquel poder un recuerdo más ó menos brillante de sus pasadas glorias. Los restos de fortaleza que se conservan, testigos son de los hechos militares allí librados; los vestigios de jardines y baños pú-

verdadero paraíso de Andalucía, comarca dispuesta siempre por naturaleza á la fiesta y al placer, y que ya desde la dominación de los árabes en nuestra patria, fué apellidada con razón, el valle de Lecrin, el recinto de la alegría.

Serpenteado su camino por hermosísimas huertas, y productivos caseríos, ofrece la perspectiva más agradable que imaginarse puede, y lleva al alma ideas de alegría espontánea que allí la naturaleza inspira. Los recuerdos históricos agradablemente se suceden, y en delicioso armónico concierto van hermanándose con lo pintoresco del paisaje y la feracidad del suelo.

Pocos pasos antes de llegar al Padúl, primer pueblo de esta comarca, se encuentra el sitio de todos conocido con el nombre del Suspiro del moro, en recuerdo y en memoria del último que lanzara Boabdil al ver desaparecer para siempre ante sus ojos á Granada.

Más allá se asientan Durcal y Cozviar, célebres por los hechos y torneos en sus plazas celebrados en tiempo de los árabes y en la reconquista.

Véase á la derecha del camino, y por la amena cañada que describe el barranco del Torrente, llamado entre los naturales caudaloso río, una serie de pueblos entre los que magestuoso se presentan el de Melegis, como recuerdo de sus antiguas glorias, al residir allí la corte de Granada, durante un corto período de agitaciones en la ciudad.

Más hacia la izquierda, y en un terreno quebrado, se encuentra Pinos del Rey, célebre patria del Cardenal Dovel y Osve: al otro lado está Tablate con su puente colosal y su histórica capilla, recuerdo imperecedero de los hechos entre cristianos y moriscos; y por último, como límite de aquel valle delicioso, se encuentra Lanjarón, apellidado con justicia el paraíso del mundo, y llamado á competir por sus aguas medicinales con los pueblos más frecuentados del extranjero.

Sobre las naturales excelencias de estos pueblos, álzase orgulloso el de Mondújar, con su vetusto castillo y su vegetación riquísima, que si bien no puede ofrecer al viajero todas las alegrías que atraigan la muchedumbre, presenta en cambio sus históricos recuerdos, que parecen hermanados con su posición topográfica, en el centro del Valle de Lecrin, al pie de Sierra Nevada, y al abrigo de otro cerro elevadísimo, como para guardar con sigiloso respeto uno de los más preciados tesoros de la civilización y el arte mahometano. En la falda de ese cerro, descollaba magestuoso el castillo de los árabes, la morada régia de Muley Hacem y su perjuro favorito: solo quedan hoy del mismo los fragmentos que atestiguan su grandeza, como solo nos resta de aquella civilización y aquel poder un recuerdo más ó menos brillante de sus pasadas glorias. Los restos de fortaleza que se conservan, testigos son de los hechos militares allí librados; los vestigios de jardines y baños pú-



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Prim II, 5.

1157

7

blicos que aun hoy se advierten, pruebas son, y muy cumplidas, de que allí tuvo su asiento el cariño, dando con él entrada al buen gusto y la coquetería natural de la mujer, mucho más realzado este en aquel sitio real, por el encanto que supo inspirarle la cristiana esposa del monarca.

I.

Corrían los años de 1456 á 1467. Floreciente la raza de los Alhamares, continuaba con su poderoso imperio en la corte de Granada. La feliz administración de Ismael II y su bondadoso carácter, fueron causa de que los moros tomasen grandes bríos en sus empresas, y validos del natural de Enrique IV de Castilla, perdiesen pronto la denigrante dependencia y obligado vasallaje en que antes se encontraban para con los monarcas cristianos. No fué pequeño auxiliar para el rey de Granada el infante Muley, que en sus diversas campañas antes de ser elevado al sôlo, probó su aptitud para la guerra y las prendas de que se hallaba adornado para regir los destinos de su pueblo: el haber hecho prisioneros al obispo de Jaen y al Conde de Castañeda, así como su valor en la batallada de Madroño, razones fueron más que suficientes para que el pueblo entusiasmado le aclamase como su señor á la



29. Fichú con cuello Stuard. (Véase el núm. 30) Patron: pliego por el revés, número XX, figs. 51 y 52.

muerte de Ismael, sin presumir siquiera, que su arrogancia y su valor sería más tarde causa de la pérdida de su poder y de su grandeza.

Enorgullecido y altivo, al par que sábio y prudente, ocupó el sôlo de sus mayores el décimo noveno rey de los granadinos; pacífico y floreciente se mantuvo su poder, sembrando el terror en las avanzadas cristianas, hasta el punto de responder temerario á los embajadores de los monarcas católicos, que ya en 1478 ocupaban el sôlo de Castilla, por muerte de Enrique IV. No reflexionó ciertamente el valeroso Muley lo que su respuesta entrañaba, pues de otro modo hubiese evitado la desolación y el llanto que trajo consigo la espantosa guerra comenzada por su arrogante desafío, y concluyó más tarde en el reinado de su hijo, con la pérdida de la ciudad querida del profeta, en manos del ejército de la Cruz.

(Se continuará.)

FRANCISCO DE P. VILLA REAL Y VALDIVIA.

LOS ZAPATOS DE MODA.

I.

La dama española ha tenido, entre otros encantos históricos, entre otras bellezas reales y positivas, sus preciosos pies, cantados por los poetas de otras edades y celebrados por todos los extranjeros. En efecto, el pie de las españolas no puede compararse con el pie de la dama inglesa, largo como la esperanza y estrecho como prision



23. Dibujo para el labero de piqué 27 del número anterior.

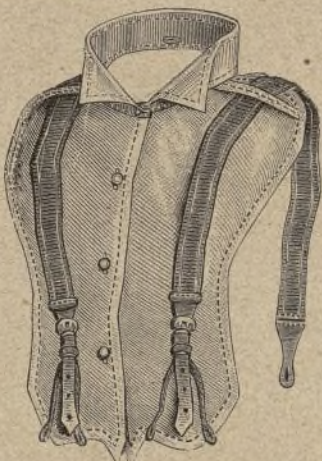


24. Cuello-solapa para señora (Véase el núm. 25) Patron: pliego por el revés, núm. XXII, figuras 58 y 59.

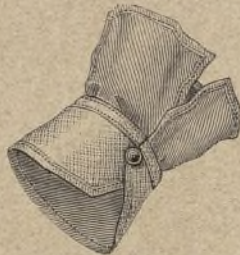
26. Cuello-solapa para señora (Véase el núm. 27) Patron: pliego por el revés, número XXIII, figs. 60 á 62.



25. Puño correspondiente al cuello núm. 24. Pliego por el revés, núm. XXII, figuras 58 y 59.



28. Camiseta con cuello para hombre. Patron: pliego por el revés, núm. XXIV, figs. 65 y 66.



27. Puño correspondiente al cuello núm. 26. Patron: pliego por el revés, número XXIII, figs. 63 y 64.

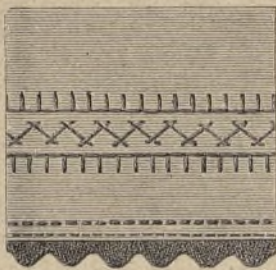


34. Cenefa de la pantalla núm. 33. Véase el pliego por el revés, fig. 73.



30. Espalda del Fichú núm. 29. Patron: pliego por el revés, número XX, figs. 51 y 52.

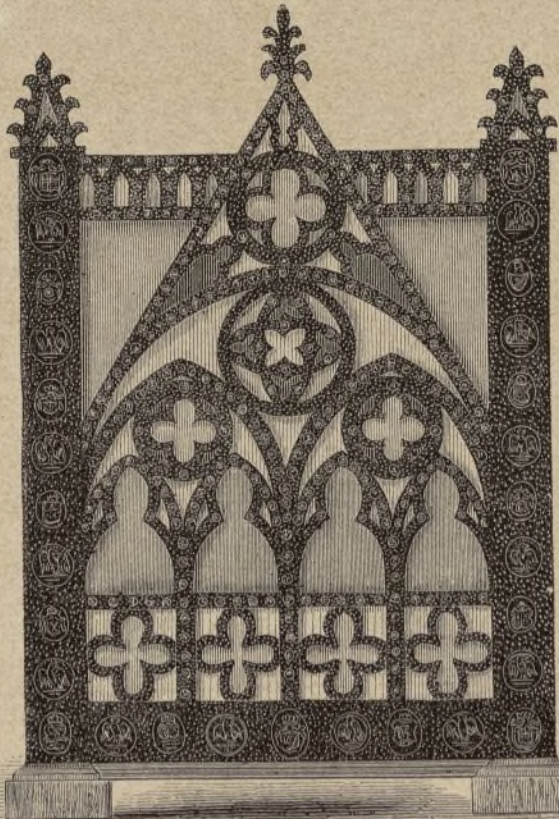
tes de las montañas; desde las *zátas* y *chátaras* de los pastores y ganaderos, hasta las *alpargatas* y *zapatos* de los aldeanos del antiguo Principado, todo lo ha lucido la dama española. Ya á principios del siglo XI, los poetas árabes celebraban los pies de sus encantadoras damas, que aprisionaban en sus arabescos palacios de Córdoba y Granada; y el mejor de los poetas de aquellos tiempos, Abul-Walid-al-Nihil, cantó á las *Pantuflas* ó *Babuchas* de la hija del rey de Badajoz, cuyos pies causaron los encantos del inspirado poeta oriental, que durante su larga prisión en Almería no dejó de celebrarlos en las epístolas amorosas á la princesa.



32. Adorno para ropa de niños.

de aparecen algunas mómias con sus envolturas perfectamente conservadas.

En el siglo XI y XII las damas árabes no gastaban otro calzado que el zapato sin tacones, de punta redonda. Era un calzado cómodo, parecido á las zapatillas de verano que hoy usan todas las señoras, especialmente en los pueblos del medio-día de Europa. Más tarde, en los tiempos de D. Pedro I de Castilla y de D. Jaime el Conquistador, las damas gastaban tacones en los zapatos de punta estrecha, perfectamente ajustados al pie, y es posible que desde entonces se conozca la moda del calzado actual,



33. Pantalla de chimenea. (Véase el núm. 34).

del Santo Oficio. La dama francesa tiene otra forma de pie. La anchura en la base, y las extremidades que presentan tan pronunciadas, no puede igualarse al pie de las españolas, delicadamente proporcionado y más á propósito para ir libre que aprisionado en la tormentosa cárcel que graciosamente

construye el hombre. Pero recordemos la historia del zapato.

II.

Mercúrio fué el primero que usó de los zapatos.

La fábula mitológica nos lo presenta calzados sus pies por dos zapatos alados. El poeta griego Squillo, usó el coturno para la Tragedia, en sustitución de la sandalia griega de los dorios y espartanos, que en sus costumbres militares habian adoptado un calzado fuerte y sencillo que resistiera largo tiempo y librara al pie del contacto de las piedras. Calígula fué el inventor de las *caligas*, especie de zapatos-militares que aun conservan los prelados católicos con el nombre de *caligas*.

Los pueblos han venido alterando estos calzados, ora por las costumbres en que cada uno vivian, ora por la moda, que ha llevado de un extremo á otro de la tierra los trajes más usuales, y desde las antiguas *albarcas* y *almagres* de los habitan-

III.

Pero apartándonos de estos rasgos históricos que nos presentan desde los más remotos tiempos los zapatos, veamos en los tiempos modernos cómo se han venido modificando hasta llegar á nuestros días.

En el siglo XVI, cuando España imprimió la moda para todos los pueblos de Europa, las damas gastaban un zapato bajo con orejillas y hebillas de plata ó de oro con ricas piedras. La aristocracia se distinguía en que aceptó los llamados de la princesa de Eboli. Eran estos zapatos de seda negra, con pala alta, con adornos sobrepuestos, una moña adelante y una hebilla de oro sobre ella. El tacón alto y estrecho, la punta aguda y levantada. Era un zapato de la época, en fin, de Felipe II, serio como todo cuanto rodeaba aquel monarca y rígido como el poeta de aquellos tiempos, Lope de Vega.

Más tarde, vinieron los zapatos de Madame Maitenon, una de las favoritas de Luis XIV. El zapato que tanto encantaba á las damas de los tiempos de Racine era estrecho, con punta cuadrada, tacón largo, en forma de media caña. Se adornaba con lazos de colores y respuntes blancos. Algunos llevaban botones esféricos, suela delgada y el tacón pintado exteriormente de verde ó rosa, como los que llevó después Doña Teresa Aldana, *menina* de los tiempos de Felipe IV. Madame de Pompadour, una de las mujeres más favorecidas en la corte de Luis XV introdujo la moda de los zapatos que llevan su nombre y que hoy han vuelto á resucitar nuestras damas. Voltaire dijo de ellos que "eran unos zapatos para que las feas cautivaran, por los pies, los corazones de los hombres que huían del amor." Más escotado que los del tiempo de Madame Maitenon; con cintas negras, caídas las puntas hasta la suela, de punta estrecha y muy ajustado al pie, es un zapato elegante que gusta á la vista, aunque no sea muy cómodo por el tacón tan exagerado. Igualmente los gastó María Calderon, la madre de D. Juan de Austria.

En el siglo XVIII vinieron los zapatos de madama Rimini y los de María Luisa. Los de Rimini eran charros en extremo, por los bordados y respuntes de colores, por los lazos y adornos primorosos. Los de María Luisa eran excesivamente escotados, y apenas si podía lucirse la bigotera. Uno y otro tenían los tacones exageradamente altos, la punta aguda y la suela delgada. Los de María Luisa representaban la época impura de la corte de Godoy ó Carlos IV, pues parecía que el pie estaba avergonzado de estar en tan poco zapato, y quería como escaparse de él; eran, en fin, unos zapatos muy *descarados*, como dijo de ellos el poeta D. Francisco Gregorio Salas.

Hoy este calzado ha vuelto á aparecer con muy leves modificaciones. Entre los más usuales, encontramos como zapatos de moda para señoras:

Los de moña sobre el empeine.

Los de lazo con hebilla.

Los de galguilla, abiertos por el empeine y con gomas á los costados.

Los de tacón á lo Luis XV, de tafiletes tornasolados.

Los de cuchillada, calados á tiras estrechas para lucir la media.

Los de hebillas con piedras preciosas, sin moñas ni cintas.

Los de tacones de colores, para bailes y reuniones.

Los escotados, ligados hasta la pierna, para pollitas que vistan de corto.

Los alsacianos, con la cruz de Malta, de terciopelo negro, sobre la pala.

Los de *soirée*, de raso blanco, bordados, con tacón metálico y hueco.

Y los de solapillas ó alas, imitando á los que llevó Mercurio.

A la verdad, un zapato alado sobre una media de color, hace un pie gracioso, y la hechicera que lo calza no anda como los demás seres de la tierra, vuela sobre la imaginación del hombre, corre como las hadas, por los espacios del cielo.

IV.

Hoy el calzado es uno de los objetos que más influyen en la hermosura de la mujer. Si en el invierno gusta ver las botinas adornadas con lazos y botones de todo género, desde los ricos y preciosos botones esféricos de cristal, hasta los metálicos lisos y ovalados; desde los de torzal hasta los de pastas diversas, todos ellos jugando caprichosa suerte sobre cintas y lazos de colores, los zapatos de verano son en verdad los que más encantos añaden á la mujer.

Un zapato de tafilete tornasolado al gusto de Luis XV, agrada siempre á la vista, aun puesto en un pie de extremidades pronunciadas; pero si el zapato de esta forma es de solapilla, ó alado como los de Mercurio, bien pueden ponerlo nuestras damas con todos los trajes, en la

seguridad de que viste muy bien, lo mismo con faldas de muselina que con vestidos de raso ó moaré, y orgullosas por tanto pueden ir con este precioso calzado, porque causarán ciertamente la envidia de la que no pueda llevarlo y el encanto del hombre, á quien sobre todas las cosas le impresiona siempre unos pies bien calzados.

Conque, señoras, basta de zapatos, y á los pies de ustedes.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

Agueda creía reconocer en todos aquellos acordes, en todos aquellos rumores, la voz adorada de Gabriel cantando el himno del amor á otra mujer querida!

¡Oh, porqué no saltaban los ejes del universo, aplastándolos á todos debajo de sus ruinas, ó más bien, por qué Dios no se apiadaba de ella haciendo que reposase en la fúnebre mortaja! Ay, triste, triste niña! ¡Haber consagrado todos los instantes de su vida, todas las sensaciones de su alma, todas las ideas de su mente á un solo y exclusivo ídolo, y hallar sin ídolo el altar delante del cual quemaba el perfumado incienso, y hallar sin ídolo el templo erigido con solícito afán por sus más bellas, más castas ilusiones! Ay, triste, triste niña! ¡Llorar! que tus ojos no cesen un solo punto de verter amargo llanto! Quien ha perdido tal bien, ya no puede hallar paz ni felicidad sobre la tierra! ¡Tienes razón: más te valiera no haber nacido, más te valiera reposar en la fúnebre mortaja, que ver aquellos ojos, luz de los tuyos, fijos en otro rostro, que oír aquella voz, delicia de tu alma, prodigando á otra mujer palabras de ternura. Este es el dolor de los dolores; al lado de este dolor nada es la pérdida de la fortuna, nada es la pérdida del poder; nada, nada son los más amargos desencantos de la vida!

Agueda se deslizó de rodillas, alzó las manos al cielo, y oró con todo el fervor de un alma desolada.

Pasó el tiempo.

La luna, aunque brillaba ya como un fanal de plata suspendido de la bóveda celeste, no derramaba todavía sus rayos sobre la campiña.

Reinaba en torno una oscuridad profunda: reinaba en torno un profundo silencio, interrumpido tan solo por los lejanos ecos de la música y del baile.

Terminada su plegaria, Agueda quedó sumida en aquel inmenso estupor que invade el alma después de una fuerte y violenta sacudida. No se daba razón del sitio en donde se hallaba ni del tiempo que transcurría; no se daba razón más que del dardo candescente clavado en sus entrañas.

Oía hacia pocos momentos un murmullo de voces que resonaba cerca de ella, y no se daba razón de que lo oía.

De pronto se incorporó, escuchó, retuvo hasta el aliento para escuchar mejor, para que ningún movimiento suyo interrumpiese el animado diálogo.

¡Qué palabras eran aquellas, pronunciadas tan en voz baja, que más bien que palabras parecían suspiros del céfiro! ¡Por qué produjeron en ella una impresión tan extraña!

El murmullo de voces se alejó y se fué perdiendo en la lejanía.

Entonces Agueda se puso de pie, pálida, desencajada... Era tal su temblor, que hacía temblar el árbol gigantesco en cuyo tronco se apoyaba....

Era evidente que se había trabado una violenta batalla en su espíritu; era evidente que el bien y el mal habían trabado en su corazón una de aquellas titánicas luchas que llenan de espanto á los mismos serafines.

Cuál de los dos triunfaría?

Los trabajadores seguían bailando, los instrumentos seguían dando al aire sus ecos sonoros, el céfiro acariciaba á las flores, los arroyos besaban el verde musgo, las estrellas centelleaban en el firmamento, y mientras tanto un alma oscilaba suspendida entre el cielo y el infierno.

Pero si el mundo, si la naturaleza, si los astros permanecían indiferentes espectadores del combate, Dios lo veía, Dios seguía sus peripecias con la anhelante mirada de un buen padre! Dios y el Ángel de la guarda acudieron en socorro de la pobre alma que luchaba, de la pobre alma que desfallecía. Y la pobre alma se salvó!

Agueda irguió la frente, en la que resplandecía el entusiasmo de los nobles pensamientos.

—Debo salvarla, y la salvaré! exclamó con energía. ¡Qué importa que después muera de pena, si muero inocente y honrada!

Echó á andar con firme paso y se internó en la espesura.

Adónde iba? Qué es lo que intentaba hacer?

Aunque envuelto en la penumbra, se divisaba á doscientos pasos de la fábrica un montón de escombros. Había sido antes casa de vacas, á donde iban á tomar leche los paseantes matutinos. Las vacas se murieron; el dueño del establecimiento no tuvo dinero para comprar otras, tampoco lo tuvo para reedificar su casa, que se desmoronaba, la abandonó, yendo á buscar asilo en la de un hermano suyo, tan pobre como él y tan impotente como él para emprender las obras. Del destatado edificio solo se conservaba una tapia con infinitos portillos, el patio lleno de piedras, una escalera carcomida y dos habitaciones superiores, que podían considerarse como bajas, porque aunque estaban situadas sobre el portal y la cocina, distaban muy pocos pies del suelo.

En medio de aquella devastación ostentaba su escaso ramaje un álamo negro, tan antiguo quizás como la casa. El árbol piadoso cubría con sus ramas los desmoronados paredones, como si quisiese ocultar la desnudez de las piedras, sus amigas, y ocultaba los dos informes boquetes que antes habían sido ventanas de las habitaciones superiores. Aquel árbol gigantesco, envuelto en las sombras de la noche, parecía un fantasma guardador de las solitarias ruinas.

Pero no estaban solitarias en el momento en que ocurrían estas escenas.

Penetró en ellas una sombra, luego dos, de las cuales una volvió á salir, y se alejó precipitadamente; luego otra sombra.

La que había quedado dentro de las dos segundas y la última, se encontraron en el rellano de la carcomida escalera.

—Jacoba, Jacoba, decía una voz acongojada, ¿en dónde está V.? No encuentra V. los fósforos?

La que hablaba así era Marta.

Cómo había ido allí? Por qué había ido allí?

Inquieta al ver que no obtenía respuesta, se adelantó hacia la escalera tentando las paredes.

Una mano cogió súbitamente la suya.

Quiso retroceder y no pudo; quiso gritar y espiró la voz en su garganta.

Habíanla asido fuertemente por la cintura, habían cubierto su boca con un pañuelo.

Quién, con qué intento?

El segundo que trascurrió fué un siglo de indecible espanto para la pobre joven.

Por fin, una voz siniestra y harto conocida murmuró en su oído estas palabras:

—No en el aposento contiguo, sino en el inmediato, está Gabriel embriagado de amor y de esperanza; cerca de aquí llegan ya Pablo, Raimunda, Clotilde, cuantos asistían á la fiesta. Jacoba ha obrado por orden mía; Jacoba se ha ido, y no declarará la verdad; Gabriel ha recibido un billete de parte de V. dándole cita en este sitio, á esta hora. Está V. perdida si no accede á mi deseo. Ya lo sabe V.: quiero la cajita. Le juro á V. que si me la entrega no me volverá á ver jamás.

Si consiente V. saliremos de aquí sin que nos aperciiba Gabriel, sin que nos vean los que se hallan ya cerca de estos muros. Iremos juntos á la fábrica, que está desierta. Si encuentran luego forzado algún mueble creerán que ha sido obra de un ladrón, porque se presta á una tentativa de robo el bullicio de la fiesta.

El tiempo urje: sí ó no: Marta, diga V. sí ó no.

—No! dijo Marta al través del pañuelo que cubría su boca.

—Piénselo V. bien: el honor de la mujer es quebradizo como un vidrio: basta una leve apariencia para destrozarlo. Si no consiente V. queda V. deshonrada, perdida: perdida y deshonrada á los ojos de Pablo y de Raimunda, de Clotilde y de su hijo.

—No, no, gritó Marta con voz ahogada, haciendo inútiles esfuerzos por desasirse.

—¡Mire V. esa tenue luz que brilla entre el follaje, escuche V. bien, y oirá el rumor de muchos pasos que se acercan!... Son ellos; ¡ahí vienen!... ¡ahí están!

Responda V. sí ó no: es tiempo todavía; todavía podemos descolgarnos por las ramas de ese árbol mientras ellos suben la escalera...

Marta forcejeaba en vano para librarse de aquellos brazos de hierro que la tenían sujeta, para arrancarse el pañuelo que la sofocaba.

¡Oh momentos de suprema angustia, de indecible espanto!

La infeliz veía en efecto la trémula luz avanzar por entre el follaje, oía en efecto el confuso rumor de las pisadas...

A qué venían todas aquellas gentes? ¿Qué les habían dicho? ¿Qué horrible calumnia los arrastraba hasta aquel sitio, envueltos en las sombras del misterio?

Marta sentía que su razón se extraviaba y que iba á sucumbir bajo el peso de su tortura inmensa.

—Responda V. por última vez: si ó nó? dijo Simeon. Ya han traspuesto uno de los portillos, ya llegan al pie de la escalera... ya suben... ¿si ó nó?

—Nó, nó, nó, murmuró la joven con acento moribundo.

—Está bien: V. lo ha querido! dijo Simeon. Pero no olvide V., que yo solo puedo justificarla, y que el precio de su justificación es esa caja.

La empujó bruscamente hasta el umbral de la segunda estancia, corrió á la ventana de la primera, se descolgó por el árbol y huyó, perdiéndose á lo lejos en la campiña.

La noche estaba oscura, su fuga precipitada. No vió á otra persona que casi se cruzó con él corriendo en dirección opuesta.

Entretanto, Marta, al sentirse libre, exhaló una exclamación de alegría y de espanto al mismo tiempo. Acudió Gabriel, penetraron en la estancia los que subían por la escalera, y la linterna sorda que llevaba Ricardo alumbró repentinamente el extraño cuadro.

Todo aquello había sucedido de una manera tan rápida, que Gabriel, que había ceñido con su brazo la cintura de Marta, no tuvo tiempo de separarse de ella.

Páblo iba delante de todos. Páblo tenía el aspecto de un demente. Sus cabellos estaban en desorden, sus ojos arrojaban llamas, sus facciones, lívidas y contraídas, infundían espanto.

—Conque era cierto? exclamó, mesándose los cabellos con ademán frenético, y dirigiéndose á Marta. ¡Acabo de defenderla á V. contra todos, y he hecho mal de defenderla! ¡Tia, añadió volviéndose hacia Raimunda, en vez de la paloma inocente hemos dado abrigo bajo nuestro techo al áspid ponzoñoso! ¡Caiga la vergüenza sobre usted que la ha llamado hija, sobre mí que la he llamado hermana!

—Páblo, Páblo! exclamó Marta, herida en medio del corazón.

No pudo resistir á tan rudo golpe. Sus ojos se oscurecieron, sus rodillas flaquearon, y hubiera caído desplomada sobre el pavimento si Gabriel no se hubiera adelantado á sostenerla.

Los demás actores de esta escena, mudos y petrificados al principio por la sorpresa, rodearon á Páblo tratando de calmarle.

Pero Páblo era presa de un vértigo insensato: sus celos, exaltados hasta lo infinito, le arrebatában la luz de la razón. Al ver á Marta reclinada en los brazos de Gabriel, se abalanzó hacia éste con los puños crispados y gritando con voz de trueno:

—¡Ya ve V. que no puede volver á una casa honrada sin que V. la llame esposa!

Iba á contestar Gabriel, cuando un nuevo incidente cambió la faz de este suceso.

En el umbral de la puerta que dividía las dos habitaciones apareció Agueda. Estaba muy pálida, pero su aspecto era tranquilo.

Por las palabras que había oído, sabía que Marta debía ser sorprendida en aquel sitio á solas con un hombre; pero no sabía que este hombre fuese Gabriel.

El dolor y la sorpresa que esto la causó estuvo á punto de hacerla desistir de su generoso propósito; pero triunfó de sí misma como había triunfado antes.

—Qué es esto? exclamó con perfecta calma. ¡Está V. loco, Páblo! Qué habla V. de deshonor? Aquí no ha pasado nada que no sea muy natural y muy sencillo:

Estábamos los tres en la pradera, y nuestras miradas se fijaron por azar en estas ruinas. Yo mostré deseos de verlas más de cerca, y Marta y Gabriel fueron bastante amables para acceder á mi deseo y acompañarme. Llegamos hasta aquí, y mi curiosidad me impulsó á penetrar en el interior del edificio. Hicieronme presente Marta y Gabriel los peligros á que podríamos exponernos; pero yo insistí, entré la primera, y ellos, no queriendo abandonarme, siguieron la huella de mis pasos.

En todo esto habrá quizás imprudencia, pero no sé que pueda haber deshonor alguno.

Si hay deshonor para Marta lo habrá para mí también que estaba con ella, ó por mejor decir, que la había obligado á acompañarme.

El tono de Agueda al hablar así era dulce y reposado, y llevó la convicción á todos los corazones.

Gabriel fijó en ella una mirada de ardiente gratitud; Marta bajó los ojos confusa sin saber qué hacer. Repugnaba á su lealtad aceptar aquel generoso subterfugio, y al mismo tiempo, si no lo aceptaba, quedaba perdida en la opinión pública, porque como había dicho muy bien Simeon, el lazo estaba perfectamente tendido, y nadie más que él podía justificarla. Jacoba y Gaspar habían desaparecido, y harto probaba su desaparición que no estaban dispuestos á declarar la verdad. Vió Agueda que Marta vacilaba, y con una presencia de espíritu de que no se hubiera creído capaz algunos momentos antes, cor-

rió á abrazarla, y la dijo en voz alta, mientras oprimía sus manos de un modo significativo:

—Perdóneme V. por haber sido causa involuntaria de este disgusto. Yo la ofrezco á V., en cambio de mi ligereza, un agradecimiento eterno.

—Perdona también á mi sobrino su loco arrebató! exclamó Raimunda, acercándose á Marta profundamente conmovida.

—Sí, estaba loco! balbuceó Páblo en voz baja.

Marta desvió sus miradas de los ojos de Páblo, que buscaban ávidamente los suyos, y dijo con tono doloroso:

—Ah! si todo el universo se hubiese levantado en masa para acusarle á él, yo hubiera dicho al universo que mentía!

—Chiquillos, interrumpió Clotilde queriendo poner término á aquella desagradable escena, convenid en que era para trastornar nuestra razón el susto que nos habeis dado! Figuraos que fué Gaspar desprovisto diciendo que había visto á un hombre arrastrar á Marta hacia estas ruinas. Creímos que sería algun malhechor, y corrimos en tropel á salvarla.

Pero pronto circuló por todas partes una afirmación calumniosa que no quiero repetir, y que tanto afectaba al honor de Marta como al buen nombre de mi hijo. Ignoro cuál sería el corazón malévolo que la formulase, y tampoco quiero saberlo. Pero la calumnia, cuando carece de fundamento, se destruye por sí misma. Gracias á Dios, todo se ha reducido á un susto sin consecuencia alguna. Volvamos á la fábrica, que ya es tiempo de retirarnos.

Enlazó su brazo al de Marta, como si quisiera de este modo darla una pública satisfacción del anterior agravio, y rompió la marcha.

Gabriel se acercó á Agueda, y la ofreció el brazo.

—Eres un ángel! la dijo en voz baja, y jamás olvidaré tan noble rasgo!

Agueda, por toda respuesta, fijó en él una triste mirada, y lejos de aceptar su brazo, retrocedió algunos pasos, y se reunió con Raimunda y con su madre.

En cuanto á Marta, repasaba en su imaginación las consecuencias que podía tener aquel suceso. ¿Era mejor haber llamado? Era mejor que hubiese hablado?

Lo que más le afigía era hallarse comprometida á los ojos de Gabriel.

Así, pues, aprovechando un momento en que Clotilde soltó su brazo para ir á hablar con Sabina, le dijo rápidamente en voz baja:

—He sido víctima de una infame intriga, preparada por un enemigo implacable. Jacoba vino anegada en llanto á pedirme que la acompañase á estos sitios, en donde Gaspar, ébrio, iba á poner fin á su existencia, porque había jugado y había perdido una enorme suma. Decía que quería correr á impedir su suicidio sin que nadie lo supiera, porque harto desacreditado estaba Gaspar á los ojos de todos VV. por su mala conducta, y harto amenazado estaba sin cesar de ser ignominiosamente despedido! La creí! Mientras yo la acompañaba á estos sitios, en donde debía abandonarme, sola y perdida en medio de la oscuridad de la noche, Gaspar propalaba la infame noticia. Le juro á V., Gabriel, que el billete que le han entregado de mi parte no es mío; le juro á V. que no sospechaba que V. estuviese aquí.

En prueba de todo esto, mañana me alejaré de la fábrica, á la cual quizás no vuelva nunca. Este es el único medio de lavar á sus ojos de V. y á los de Agueda, la mancha que ha arrojado sobre mí frente una mano pérfida.

Quiso contestar el acongojado Gabriel, pero su madre se acercó de nuevo, y de nuevo volvió á enlazar su brazo al de la joven.

En todo el resto del camino no pudo cruzar con ella ni una sola palabra.

El regreso á la fábrica fué más placentero de lo que lo había sido la venida.

(Se continuará).

LOS TEATROS.

Escasísimas son las novedades teatrales de hoy aún cuando el mañana, aparezca radiante y lleno de vida y animación.

Los teatros de verano continúan su marcha con algunos estrenos más ó menos insignificantes, exceptuando una zarzuela en Rivas, que lleva por título *La casa de locos*, original del Sr. Pina Domínguez y música del maestro Aceves; esta producción abunda en chistes, los cuales fueron acogidos por el público con agrado, aplaudiendo á los autores y á los actores.

Illinoir, sigue representándose pero luchando con el retraimiento del público, que como un niño caprichoso, se cansa en breve de lo que aplaudiera con entusiasmo,

sobre todo cuando no encuentra nada que conmueva su corazón ó ilusione su imaginación con algo más que la perspectiva de algunos ricos trajes ó bellas decoraciones.

El estreno de *El Señor de Casca-rabias*, demostró en el teatro del Retiro, que no siempre el público sabe ser indulgente, acogiendo esa producción con señaladas muestras de desagrado, por lo cual solo tres noches se ha puesto en escena, continuando después con *El testamento azul*, *La comediante Rufina*, *Los titiriteros* y *Pedro el Veterano*, estas dos últimas para el beneficio de la señora Pinar, primera tiple de la compañía, quien fué muy aplaudida.

En el mismo teatro se ha dado una función á beneficio de la «Estrella de los Pobres», y con el mismo objeto otra en los jardines de la Plaza de Oriente.

Nada de particular en el teatro del Prado, que digno de mencionarse nos parezca, y deseamos vivamente que empiecen á abrir sus puertas los templos del arte dramático, para que nuestras revistas adquieran lo que ahora les falta: el colorido de interés y de novedad que anhelamos tengan.

En Price buenas entradas con los ejercicios ecuestres y la pantomima *Roberto el cazador*, siendo verdaderamente digno de elogios el buen acierto de la empresa.

En uno de los deleitosos conciertos del Retiro, obtuvo grandes aplausos el Sr. Mirekio en el solo de *Un poeta y un aldeano*, cuya pieza fué repetida para complacer á los oyentes, así como la miscelánea sobre motivos de la ópera *Los Hugonotes*, ejecutada en el concierto del día 26 de Agosto.

Al escribir estas líneas toca casi á su término tan agradable recreo, dejando el recuerdo de las hermosas noches pasadas en el Retiro y de las celestiales armonías que por un momento nos hacían olvidar cuanto fuera de aquel recinto se agitaba, bullía, paseaba, sufría ó gozaba.

Antúnciase como próxima la apertura del teatro de la Zarzuela, para donde están contratados conocidos artistas, entre otros la señora Baeza, Franco, Uriondo, y Rossell, Crespo, Iglesias, además del Sr. Dalman y algunos más, apreciados por el público madrileño.

El velo de encajes, *El trono de encina*, *Lavapiés y las Vistillas*, *A casarse tocan*, y varias producciones más, forman el repertorio para empezar la temporada, demostrando el Sr. Salas que reúne todas las condiciones que constituyen un empresario tan activo como inteligente.

El tenor Sr. Soler y la señorita Difrango, quien parece reúne excelentes cualidades como actriz, han sido contratados para la compañía de Zarzuela que actuará en el lujoso y bello teatro de Apolo.

Tal vez recordarán nuestros lectores que el año pasado llamó extraordinariamente la atención el lujo de trajes, el atrezzo y todos los detalles con que en Barcelona se puso en escena *La redoma encantada*; pues con la misma esplendidez la aplaudiremos en el teatro del Circo de la plaza del Rey, coliseo que promete para el próximo invierno, ser el punto de reunión, de cuanto en elegancia, belleza é inteligencia encierra Madrid.

La ópera cuenta con el tenor Sr. Piazza y aplaudidos cantantes, para á su vez llamar á los apasionados de las armonías de Bellini, Rossini, Donizetti, Meyerbeer y otros maestros, y ¿quién no siente entusiasmo por la música? Solo aquellos que carecen de buen gusto, de ternura y de sentimiento.

En el teatro Español actuará la compañía de Apolo, con Manuel Catalina como director y la eminente é ilustre Matilde, como primera actriz; la simpática señora Castro, y la joven Mendoza Tenorio, que á nuestro parecer revela cualidades excelentes de actriz, y las señoras Dansan, Alverá de Nestosa, Fernandez, Sanz, Ruiz, Gomez, y los Sres. Catalina, Vico, Cepillo, Parreño, Calvo, Morales, Alisedo, Pastrana, Romea, Castilla y otros: un actor muy querido del público falta en la compañía del Español, pero en cambio lo aplaudiremos en el Circo: el simpático Mariano Fernandez.

La primera actriz, doña Catalina Montesinos, y el actor D. José Barta, están contratados para el bonito teatro Martín, que abrirá sus puertas con una escogida compañía dramática á fin de Setiembre.

Romea empieza sus tareas también animado de los mejores deseos; y Variedades esperamos que esté, como el pasado invierno, tan concurrido y animado.

Háblase de producciones notables, citándose nombres muy conocidos en la arena dramática; pero llamamos unas y otros, por no caer en error y quedar luego mal sino se realizaran las esperanzas del público.

Es peremos, pues, que al rivalizar los teatros, al luchar cada cual para adquirirse mayores simpatías, tomará impulso la literatura, redundando en gloria del arte, en beneficio para los escritores y en ventajosa campaña para las empresas, quienes comprenderán sus intereses, y no concluirán con la tradición, el buen gusto y la inspiración de los ingénios, porque éstos, al verse postergados, abandonan la buena senda, pierden la riqueza de sus pensamientos y la galanura de su estilo, en frívolos argumentos, en producciones ligeras, que nada resuelven ni á nada conducen, sino á la decadencia más completa, en vez de ser la escena el palenque en donde se presentasen los grandes problemas sociales, que tanta influencia tienen, y se desenvolvesen ideas elevadas y de útil ejemplo.

BARONESA DE WILSON.

BIBLIOGRAFIA.

El Sr. Dr. Lopez de la Vega, que con sus escritos ha enaltecido más de una vez las páginas de EL CORREO, acaba de publicar unos estudios *torológicos*, que hemos leído con verdadero entusiasmo, pues es imposible revestir tan áridos asuntos con más poesía, tanto, que apesar de ser profanos en la ciencia de que trata, no hemos podido coger el libro sin recorrerlo y saborearlo hasta el fin, con una complacencia inexplicable. Es una obra que consideramos muy útil para las jóvenes madres, y que se halla de venta en la redacción del *Anfiteatro Anatómico Español*, Atocha, 90, al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Como esperamos poder publicar en breve la biografía y el retrato del autor, dejamos para entonces el detenido examen de su obra.

Hemos dicho al empezar esta reseña, que era muy grata hoy la tarea que nos imponíamos, y por lo tanto no extrañarán nuestras lectoras que solo prodiguemos apasionados elogios.

Se ha publicado el tomo segundo de la *Galería de Gallegos ilustres*, que comprende los guerreros, y que es debido a la pluma del joven y ya eminente escritor Sr. Vesteiro Torres, cuyo talento y perseverancia son dignos de los mayores elogios.

Los merece igualmente una obra que se acaba de publicar en Valencia, titulada *Lluvia de lágrimas*.

Es un elegante tomo de poesías, debido a la pluma de don Agustín Lobe, con un prólogo del discreto poeta valenciano que se oculta bajo el pseudónimo de Lisardo, y una bella introducción escrita por D. Francisco Reig y Llopis.

Dignas son realmente las poesías de los encomios de estos dos aventajados escritores por la dulce melancolía que reina en ellas, por la sensibilidad exquisita que revelan, y por la fé verdaderamente cristiana que se desborda, por decirlo así, de cada uno de sus delicados conceptos.

Las señoras ilustradas que gusten de formarse una pequeña pero escogida biblioteca, deben procurarse esta obra, que se vende en Valencia, en la Administración de la *Ilustración popular económica*, calle del Almirante, núm. 3, al precio de 6 rs. y 50 céntimos.

Fáltanos ya solo mencionar una interesante novela que ha dado a luz el inteligente editor D. Salvador Sanchez Rubio, titulada *Doña María Coronel*. Obra del popular y fecundo novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, tiene el atractivo encanto que distingue a todas las suyas, y nosotros nos limitaremos a unir nuestros entusiastas aplausos a los que le ha prodigado toda la prensa madrileña.

LA CONDESA DE ARACELI.

Hemos tenido el gusto de visitar la *Academia de música* que los Sres. Gallego y Caballero de Rojas han abierto en su casa, calle de las Beatas, número 11, cuarto principal. Dicha Academia en el poco tiempo que se halla establecida ha adquirido el creciente favor de los aficionados, siendo ya bastante número el de los alumnos matriculados en las diversas clases de enseñanza. La justa reputación de que gozan los profesores señores Gallego y Caballero de Rojas, tan conocidos en esta capital, en la que por espacio de tantos años vienen dedicándose a la ense-



43. Falda de bautizo para recién nacido. Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 a 14. fianza, y la módica retribución que se exige por cada clase, son la más segura garantía de los excelentes resultados que se pueden prometer los alumnos de esta Academia.

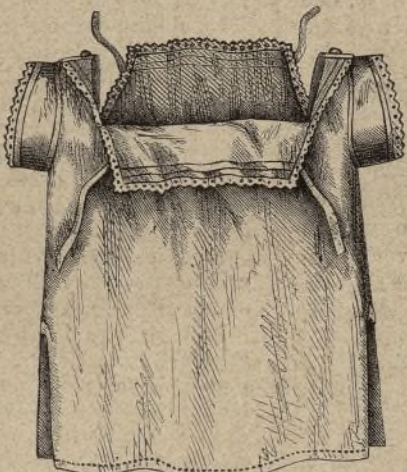
Deseamos a estos señores la merecida recompensa a su laboriosidad e inteligencia.

TORTILLA PURGANTE, CON ACEITE DE RICINO.

Cuesta mucho a veces hacer tomar a las criaturas el aceite de ricino. Hé aquí



35. Camisa de noche para niña. Patron: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 24 a 26.



36. Camisa para niña con más o menos escote. Patron: pliego por el derecho, número VI, figs. 21 y 22.



28. Pantalón para niño de dos años. Patron: pliego por el derecho, número XII, fig. 33.



37. Camisa para niña. Patron: pliego por el derecho, núm. VII, fig. 23.

atrozmente. Por fortuna se descubrió a tiempo el misterio, pues los oficiales franceses estaban ya disponiéndose para quemar algunos cartuchos y a balazos dar las gracias a sus anfitriones.

Explicación del Figurin 1137.

FIG. 1.^a — *Traje de playa para joven*. — Este elegante traje lleno de frescura, es de percal a rayas rosa y blanco, pero también puede hacerse de lana cañamazo. Los volantes están cortados al biés y fruncidos. El adorno consiste en plegados a la vieja y muselina blanca. La túnica ciñe el vestido por delante, y se anuda atrás bajo un ancho cinturón de gros grain. El chaleco es de cutí blanco bordado con soutache rosa. La chaqueta es igual a lo demás del traje. Sombrero de paja de Italia forma *Gamin*, adornado con una rama de flores y cintas rosa, con una rosa grande debajo del ala en el costado derecho.

FIG. 2.^a — *Traje de recepción para el verano*. — Vestido de tafetan azul, guarnecida la falda en el bajo con ancho volante, y encima un plegado también ancho. Los paños de atrás van bullonados a lo largo, hasta media falda, terminando cada bullon con un lazo. El adorno de la chaqueta, de gran novedad, consiste también en la disposición de los bullones. Gola de la tela y otra interior de tul: mangas correspondientes, y lazo azul en el cabello.

FIG. 3.^a — Solo sirve para dar una idea de un elegante traje de baño. Es de sarga gris de hierro, guarnecido con un galon de sarga punzó. Sombrero de gutta-percha.

BLANCO CERA DE MATILDE DIEZ.

Refresca, suaviza y embellece el cutis. Precio de cada frasco, 30 reales.



40. Vestido para niña adornado de encaje irlandés. (Véase el núm. 39). Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 10 a 14.



41. Falda para recién nacido.



41 y 42. Vestidos para niña.

Los corsés de doña Julia Zugasti, calle de Hortaleza, núm. 2, tienda de *Las dos palabras*, encierran tales condiciones de higiene, de comodidad y de elegancia, que no dudamos en aconsejar a todas las señoras que deseen conservar la perfección del talle, escojan en la citada casa los que necesiten, pues deseosos de ser útiles siempre, creemos nos agradecerán la indicación.

Los hemos visto elegantísimos y desde el precio más módico al más elevado.

Las Sras Suscriptoras a la 1.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid